

dossier

TÁCTICA Y ESTRATEGIA EN EL HOCKEY SOBRE PATINES

*Carlos Trullols Clemente,
Seleccionador Nacional Absoluto de Hockey sobre patines.*

Introducción

La mayoría de los autores definen el concepto de "Táctica", dentro del campo deportivo, como aquel conjunto de principios, ideas o esquemas, ejecutados con el objeto de combatir al contrario, ya sea anulando su sistema de ataque o bien invalidando su dispositivo defensivo.

Partiendo de la anterior premisa, se hace necesario incidir en un tema cuya precisión conceptual, con independencia de la importancia de su concepción semántica, nos ayudará a analizar, estudiar o programar la dinámica evolutiva del hecho táctico.

Es incuestionable, y así lo recogen la mayoría de estudios realizados sobre la materia, que las acciones motrices que son fundamento o instrumento de un juego deportivo se denominan TÉCNICA, entendiéndola como aquellos modelos sistemáticos que, en función de la mayor eficacia demostrada

frente a determinadas situaciones, van variando a través del tiempo para conseguir su mayor aproximación al modelo ideal.

El factor técnico, considerado de forma individualizada, alcanza su mayor capacidad de éxito en aquellos deportes en los cuales las condiciones de relación con el ambiente no varían sustancialmente, o no existe interrelación con el adversario, o con los compañeros (por ejemplo, natación, atletismo, etc.). Por contra, en los llamados deportes "de equipo" y en concreto el hockey sobre patines, cuya propia especialidad supone un superior nivel de adaptación técnica (patines, stick...), existe relativa estabilidad en el medio en que se juega, y una modificación constante en la acción de relación con compañeros y adversarios, lo que obliga a condicionar el tipo de ejecución meramente mecánico a una constante adaptación a las circunstancias del entorno, y por

ello la voluntad de movimiento técnico vendrá influenciada por la concurrencia de factores como el reglamento, el objetivo perseguido (dependiente de la situación del jugador, sus compañeros y las acciones del adversario), el movimiento (biomecánica) y la experiencia obtenida en acciones similares.

Es por ello que, al igual que en otras modalidades deportivas "de conjunto", se hace necesario distinguir entre TÁCTICA INDIVIDUAL Y TÁCTICA COLECTIVA.

Táctica individual

Del simple análisis del juego del hockey sobre patines, se llega fácilmente a la conclusión de que la totalidad de jugadores (excluido el portero) realizan individualmente diversas acciones generales: pasar, recibir y conducir la bola, tirar a puerta, hacer



acciones de engaño hacia el adversario, colocarse en posición favorable para recoger la bola.

Estos grupos de acciones se corresponden en la práctica con los respectivos elementos básicos de la táctica individual, es decir, el pase, la recepción, la conducción de bola, el tiro, la finta, el regate, el marcaje y el desmarque. Pero así como, en la mayoría de deportes, los movimientos técnicos de base se corresponden con pautas mecánicas que se adquieren normalmente en los primeros momentos de la evolución biomecánica de la persona (correr, lanzar con la mano, recibir, golpear con el pie, etc.), en nuestro deporte, la acción mecánica necesita inexcusadamente un aprendizaje a nivel técnico de carácter estrictamente específico, relacionado con las características de los medios propios a utilizar, es decir, patín con ruedas en lugar de pies y stick en vez de manos y brazos.

Por ello, los movimientos técnicos básicos en el hockey sobre patines no gozarán, en su etapa inicial, de las facilidades innatas de las que se benefician otros deportes y, en consecuencia, el proceso evolutivo técnico adaptado a la situación interactiva de las circunstancias del juego, es decir, a la táctica individual, será aconsejable aplicarlo, a nivel educativo, a partir de la edad de 9 ó 10 años, todo lo cual nos lleva a reafirmar la idea generalizada de que esta modalidad deportiva es una de las de mayor complejidad a nivel de asimilación en su etapa de aprendizaje.

Prosiguiendo con el tema que nos ocupa, hay que significar que los elementos de la táctica individual que, como hemos dicho, provienen de acciones técnicas concretas, tendrán, en

unos casos, aplicaciones exclusivas de carácter ofensivo (el tiro, el pase, el regate, el desmarque, etc.), en otros de carácter inminente defensivo (el marcaje), y por último algunos se utilizan de forma indistinta en los dos sentidos de juego (la finta, la recepción de bola).

No obstante, los grupos de elementos que hemos especificado no se presentan durante el juego en un orden cualquiera, sino que lo hacen normalmente de una forma ordenada y algunos sólo en ciertas fases. Así, el marcaje, como es obvio, sólo se presentará cuando se produzca la fase defensiva, y en este comportamiento específico, en las diferentes formas en las que puede plantearse (zonal o individual) aparecen nuevos elementos tácticos como el tratar de impedir o dificultar las acciones del adversario, ya sea evitando que reciba la bola mediante la anticipación y el sentido posicional, ya impidiendo su avance, quitándole la posesión de bola (robo de bola), evitando el tiro... Todas estas circunstancias corresponden, lógicamente, de forma correlativa a otras tantas oposiciones a comportamientos ofensivos, pero no entendiéndolas como una actitud activa y dinámica que obligue o provoque en aquél acciones precipitadas o no previstas, lo que nos llevará a situaciones con mayores posibilidades de éxito.

En cuanto a los aspectos ofensivos, los elementos a que antes nos hemos referido no pueden darse en cualquier orden durante el juego, existiendo una inevitable correlación sucesiva entre las acciones tácticas individuales. Así, es evidente que para tirar a puerta se ha tenido que producir con anterioridad un pase, seguido de una recepción de bola. En cambio, la ac-

ción de engaño (finta) puede ser un comportamiento necesario para pasar, tirar o recibir. Siguiendo en esta línea cabe, asimismo, hacer referencia a un nuevo elemento táctico comprensivo de algunas acciones del juego, como es el sentido de apoyo, es decir, jugar sin bola con el fin de ayudar al compañero, que puede tener características defensivas (el desdoblamiento) u ofensivas (el cruce, el bloqueo, el desmarque, etc.).



Llegados a este punto, y una vez desglosados los elementos de la táctica individual, de los que hemos evitado definiciones particularizadas de sus significados por ser comunes y conocidos en todos los deportes colectivos, pasaremos ahora a señalar las acciones y criterios inherentes a la táctica individual en el hockey sobre patines. Partiendo del principio antes

expresado, la correlación existente entre los elementos tácticos durante el juego, observamos que, en la fase ofensiva, se debe tener en cuenta que la bola siempre es más rápida que el jugador al cual va destinado un pase, por lo que es aconsejable aprovechar la velocidad en carrera del compañero, que a éste, una vez recibida y controlada la bola, le será más beneficioso conducirla en sentido perpendicular a la portería y que, al mismo tiempo, la correcta utilización del apoyo y del desmarque por parte de los otros jugadores equivale a crear una situación de duda en la actitud a tomar por el adversario, creando, en ocasiones, situaciones de superioridad numérica aprovechables para el fin propuesto y que, por último, se debe buscar la zona de disparo con mayores garantías para la consecución del gol, que, normalmente, coincide con la frontal a la portería.

En la fase defensiva, las acciones tácticas vendrán delimitadas por tres criterios generales:

- Conocimiento del espacio o zonas de juego por parte del defensor.
- Características de los jugadores adversarios.
- Características de los jugadores propios.

El conocimiento de los jugadores propios y de los contrarios es extremadamente importante para una correcta preparación de las acciones tácticas. Analizar a los jugadores, detectando sus puntos fuertes y débiles, estudiar sus cualidades tanto técnicas como tácticas y extraer las conclusiones oportunas, es fundamental para concretar cualquier estrategia defensiva. Asimismo, el defensor debe conocer perfectamente su colocación dentro del espacio de juego en relación al



poseedor de la bola, frente al jugador sin bola y en superioridad o inferioridad numérica, así como la actitud a adoptar y los movimientos técnicos específicos de la acción defensiva.

Táctica colectiva

Antecedentes históricos

El hockey sobre patines, como especialidad deportiva aparecida en los albores del siglo XX en Inglaterra, se manifestó inicialmente con las características propias de cualquier otro juego de equipo desarrollado en aquella época, es decir, la carencia casi exclusiva de sistemas tácticos y la única finalidad de conseguir el mayor número de goles posibles.

A medida que la filosofía lúdica del juego se transforma en estrictamente competitiva, aparecen los primeros sistemas tácticos, con características

bastante rudimentarias, derivadas de una técnica individual deficiente y un sentido en los que predominaba todavía una mentalidad abiertamente ofensiva. Consecuente con dicho criterio, aparece en los años 40 la figura táctica defensiva denominada "Y" en razón a la disposición que adoptan los jugadores en la pista, comprensiva de la existencia de un defensa estático, un medio por delante, en fila con el anterior, y dos delanteros más adelantados formando línea entre ellos.

Este sistema que según parece fue el precursor de los que posteriormente fueron apareciendo, se mostró extremadamente vulnerable a medida que la calidad técnica de los jugadores se fue incrementando, debido sobre todo a la superficie de zona defensiva que un solo hombre (el defensa o el medio), debía cubrir durante el partido, y por ello, en los años 50 aparece,



por iniciativa de los equipos italianos, lo que posteriormente ha sido la base de cualquier defensa zonal, el "cuadro", así llamado por la figura geométrica que forman los jugadores colocados en posición defensiva, y que en resumidas cuentas tan sólo se trataba de que el mismo espacio defensivo que antes se asignaba a una persona, ahora se repartía entre dos, retrasando la posición del medio inicial, en línea con el defensa.

Otras alternativas tácticas defensivas, todas ellas zonales, fueron apareciendo a través del tiempo. Así el llamado "rombo", con un pívot, dos laterales y un defensa de cierre, el "triángulo", con tres defensas en línea y un pívot, etc., fueron configurando el abanico de sistemas que se emplearon durante casi 30 años. No fue hasta los inicios de los 80 cuando se implantó un nuevo sistema defensivo posibilitado por la evolución técnica de los jugadores, sistema iniciado en España y basado en el marcaje individual de los contrarios, lo que supuso un cambio en las concepciones generalmente estáticas de la defensa practicada hasta aquel momento, y ayudó de forma categorica a la evolución del hockey rodado en los planteamientos estratégicos de los sistemas tácticos imperantes hasta aquel momento.

Fundamentos de la estrategia

La elección de cualquier sistema táctico a adoptar comportará, para el entrenador, tener en cuenta, entre otras muchas (reglamento, estado de la pista, condición física, etc.), tres cuestiones fundamentales:

- a) El sentido del juego, es decir, si a cualquier acción se le opone una reacción, es lógico pensar que contra todo sistema ofensivo apa-

recerá un sistema defensivo y viceversa, por lo que toda organización táctica deberá tener en cuenta ambas cuestiones de forma interactiva.

- b) Los jugadores, propios y contrarios, sus cualidades, capacidad y adaptación, tanto técnicas como físicas o psicológicas, tal como se comentó en el apartado anterior.
- c) Las zonas de juego, como variantes a partir de la simple visualización de un partido de hockey sobre patines, la cual nos mostrará con claridad la existencia de tres zonas específicas donde se desarrolla el juego. Se delimitan, de acuerdo con la intención del juego, las llamadas zona defensiva, constructiva y ofensiva, dentro de la cual aparece una zona variable, dependiente del sistema defensivo adoptado por el equipo contrario, que denominamos de paso, la cual puede incluso, en

ocasiones, convertirse en constructiva, según la ocupación del espacio que se produzca en la zona de defensa (figura 1).

Sistemas defensivos

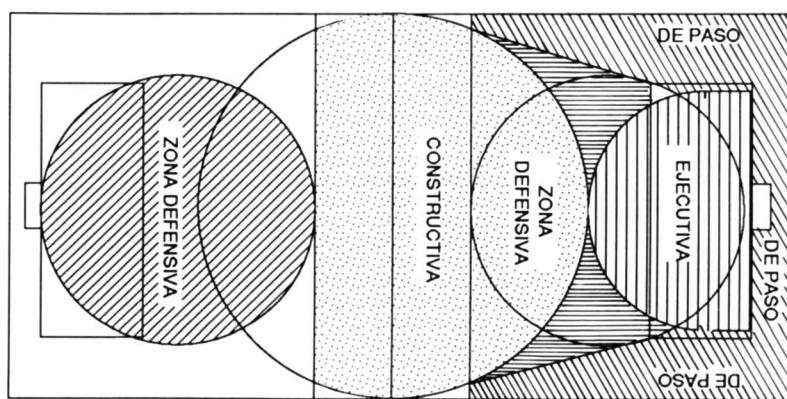
Como en la mayoría de los deportes colectivos, en el hockey sobre patines se practican tres tipos de sistemas tendentes a evitar la acción en ataque del equipo contrario.

- Zona
- Individual
- Mixto

Marcaje en zona: se fundamenta en dividir el espacio de juego defensivo en parcelas determinadas al objeto de que cada uno de los jugadores se responsabilice de la zona asignada.

Las modalidades que pueden presentarse en este tipo de defensa vienen, naturalmente, condicionadas por el número de jugadores que se disponen, en el caso que nos ocupa, cuatro.

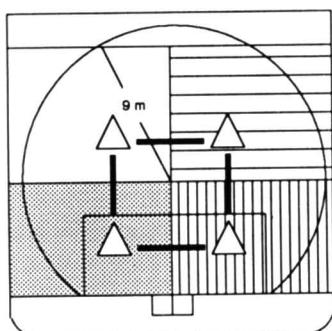
Figura 1.



dossier

Así, en la defensa zonal 2-2, o mejor conocida por "cuadro" dada la figura geométrica que se crea, nos encontramos que, trazando los ejes longitudinales y transversal, las zonas creadas corresponderán defenderlas unas a los delanteros y otras a los defensas (figura 2).

Figura 2.

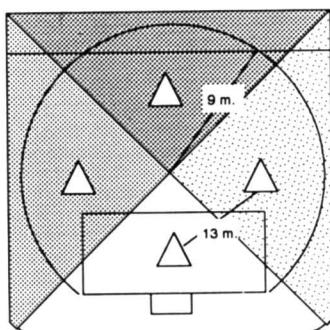


Las variaciones de este sistema, dependiendo de la intención defensiva, de la distancia entre los hombres, o de su colocación alternativa, serán los denominados cuadros presionantes o el pasivo, cuadro abierto o cerrado, el "trapecio", etc.

En la defensa zonal 1-2-1, también llamada "rombo", una vez trazadas las diagonales, se concretan las asignaciones a un base, dos laterales y un pivote (figura 3).

Las alternativas en este sistema, en función de los mismos criterios de intencionalidad o distancias, serán: el rombo presionante o el pasivo, rombo abierto o cerrado, el "triángulo" o sistema 3-1.

Figura 3.



Cabe, asimismo, incluir en este apartado un sistema evolutivo mediante el cual, dependiendo de la posición en ataque del contrario, se pase de una situación de marcaje 1-2-1 a otra 2-2 y viceversa.

Marcaje individual: consiste en responsabilizar a cada uno de los elementos de un equipo de las acciones ofensivas de un adversario concreto, previamente designado.

Dependiendo de la indicada designación, el marcaje individual podrá ser nominal (asignación de un hombre concreto previamente identificado) o no nominal (señalización genérica del primero que entre con bola en la zona o del primero que se incorpore al ataque sin bola, etc.).

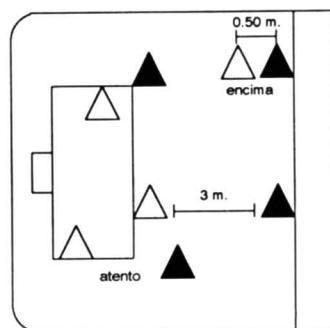
Se podrá desempeñar de dos maneras, encima o presionante y atento o de control. Es conveniente destacar, en este punto, la diferencia existente con el llamado "pressing" mediante el cual, sea cual sea el sistema defensivo a adoptar, se pretende como objetivo

primordial la necesaria y pronta recuperación de la bola (figura 4).

Una defensa individual se basa en la responsabilidad individual de cada uno de los jugadores y comprende la agresividad y la solidaridad, por ello es aconsejable inculcar en los defensores una serie de principios básicos como:

- El desafío individual de sujetar al adversario en una situación de hombre a hombre.
- La constante presión que debe efectuarse sobre la bola.
- Anular al hombre marcado, obligándole, si lleva la bola, a desprendérse de ella en circunstancias difíciles, o evitar la recepción de la bola en el caso de que no sea inicialmente el poseedor.
- Conocimiento de las zonas denominadas "ball side" (zona donde se encuentra la bola) y "help side" (zona opuesta a la precedente).
- Utilización de las líneas de antijuego y valla como un defensor más.
- Conocimiento exacto del correcto momento del inicio de presión.

Figura 4.





Una defensa individual escrupulosa, dado el riesgo que se asume, debe tender a evitar el fallo en la posición de marcaje y a no conceder, en su caso, una segunda oportunidad al jugador atacante, por lo cual, para este tipo de sistemas sólo podrán utilizarse jugadores inteligentes y con una depurada técnica individual.

Marcaje mixto: es el sistema mediante el cual se realizan simultánea y/o alternativamente el marcaje zonal y el individual, mediante la asignación parcelada del espacio de juego defensivo.

Puede ser practicado bajo la modalidad de "mixto a la zona", en el cual los componentes defensivos combinan los dos tipos de marcaje, es decir, una de las líneas o jugadores mantienen la zona y otra (u otros) se encargan del marcaje individualizado, o "mixto al jugador" si en una determinada parcela se marca en individual y, cuando el oponente marcado sale de ella, el defensor mantiene la zona asignada.

Cinco situaciones pueden darse en este tipo de marcaje consecuentes con las combinaciones de hombres posibles:

- Marcaje en individual en defensa y en zona por la delantera.
- Marcaje en zona por la defensa y al hombre por la delantera.
- Marcaje de tres hombres en individual y el cuarto manteniendo una zona alternativa.
- Marcaje de tres hombres en zona y defensa individual del cuarto.
- Marcaje individual con permuta en la zona.

Estrategias ofensivas

Las estrategias ofensivas tendrán, como es lógico, la finalidad básica de anular, superándolo, el sistema defensivo contrario, llegando a la consecución última que es el gol.

Por ello, cualquier tipo de sistema de ataque deberá tener en cuenta las siguientes premisas:

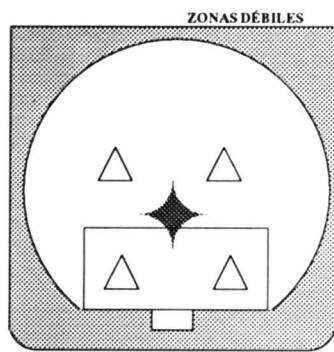
- Elaboración de esquemas tácticos que proporcionen superioridad numérica.
 - Conocimiento de las zonas débiles de los sistemas defensivos.
 - Conocimiento de los errores y deficiencias del rival, técnicas y tácticas.
 - Estudio y preparación de soluciones para eludir los marcajes contrarios.
- De acuerdo con lo antedicho, pasaremos a una exposición superficial de los sistemas a adoptar frente a los tipos de defensa que hemos analizado con anterioridad.

Contra defensa zonal 2-2 o "cuadro"
Esencialmente, la colocación básica inicial de los atacantes dependerá de la organización defensiva contraria al objeto de utilizar las zonas donde en principio podremos generar el propio sistema ofensivo.

Por ello, ante un "cuadro" pasivo o cerrado, las zonas constructiva y de paso se amplían, con lo que se beneficia la circulación rápida de la bola, el pase y el tiro a media distancia, dificultándose, por contra, los movimientos en la zona de ataque o el pase al hombre que se encuentre situado en ella.

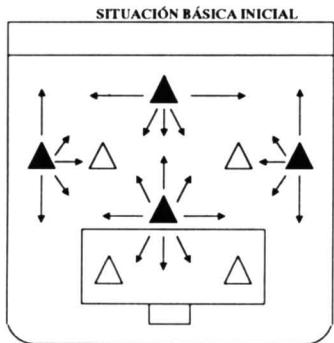
Si la defensa zonal 2-2 es abierta o presionante, la distancia entre los componentes defensivos se amplía hasta unos 10 metros entre los jugadores, lo que ocasiona una reducción de la zona constructiva y de paso, así como el tiro a media distancia, pero se crean espacios en la zona de peligro, se facilita el pase interior y se amplían las posibilidades de tiro cercano o remate (figura 5).

Figura 5.



Independientemente de estas matizaciones, ante este tipo de defensa de forma genérica deberá optarse por la posición básica inicial que se señala en la figura 6.

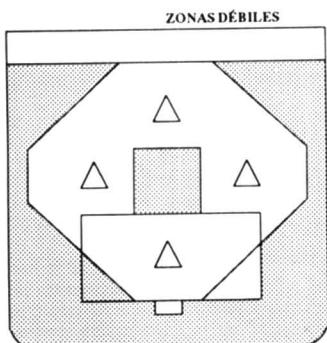
Figura 6.



Contra defensa zonal 1-2-1 o "rombo"

En este sistema defensivo, las zonas constructivas y de paso quedan modificadas en razón a la colocación o distribución de sus elementos, por lo que la posición básica inicial del ataque variará en relación al sistema anteriormente analizado. Así, se deberá básicamente intentar situar el juego en zonas inicialmente constructivas, buscando llevar el pase final o asistencia al jugador situado frente a la portería para el remate o, en su defecto, a la posición más favorable para el tiro a media distancia (figura 7).

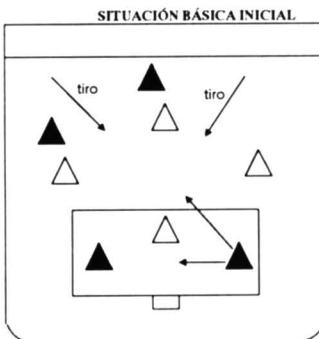
Figura 7.



Como norma general básica, los jugadores atacantes, igual que contra la zona 2-2, deberán adoptar posiciones cambiantes mediante cruces y rotaciones al objeto de superar la oposición del pivot o jugador contrario más adelantado, colocándose, al mismo tiempo, otros compañeros en zonas primordialmente por detrás de los laterales defensores, cercanas a la portería,

desde donde podrá efectuarse la asistencia final hacia el centro, o el pase atrasado para intentar el disparo en las zonas débiles del sistema (figura 8).

Figura 8.



Contra defensa evolutiva de 1-2-1 a 2-2 o viceversa

En este sistema, se reducen los pasillos laterales y las zonas débiles triangulares cercanas a la portería, lo cual comportará necesariamente la colocación de un hombre atacante en el centro del sistema defensivo y rapidez en los movimientos cambiantes en las posiciones iniciales al objeto de obligar a modificar asimismo los cambios defensivos zonales con la posibilidad de que se produzcan errores en la elección de las zonas asignadas (figuras 9 y 10).

Contra marcaje individual

Esta modalidad defensiva, que cada vez se realiza con mayor asiduidad debido, por una parte, a la reducción de la zona de ataque con la incorporación reglamentaria de las líneas anti-

juego y, por otra, por la evolución técnico-táctica de los jugadores de hockey sobre patines, necesitará para poder ser superada la utilización de hombres de características técnicas y formación táctica elevadas.

Básicamente, ante este tipo de defensa, se intentará la creación de espacios libres por donde penetrar, mediante el desplazamiento de los atacantes que no posean la bola a espacios alejados de ésta, con la finalidad de llevarse con ellos a los respectivos marcadores, y así conseguir el distanciamiento entre las zonas "help side" y "ball side", dificultando su correcta aplicación técnica y consiguiendo posiciones de 1 x 1.

Asimismo, podrán practicarse situaciones de bloqueos y ayudas para obtener ventajas numéricas, mediante movimientos diagonales o verticales, empleándose cruces, rotaciones y entradas por detrás de la portería, dado que, salvo jugadas iniciales estudiadas, no podremos, en este caso, hablar de posición básica inicial (figuras 11 y 12).

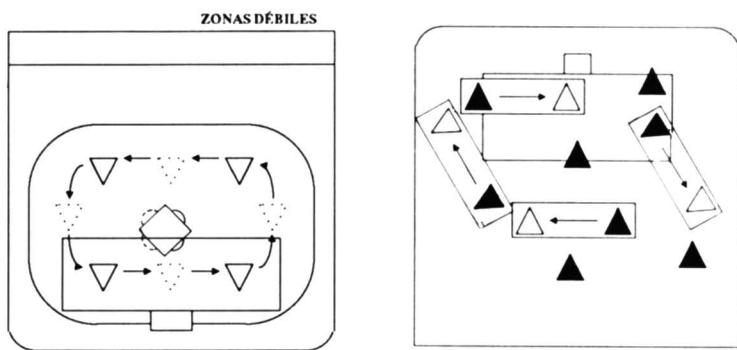
Contra marcaje mixto

En los casos de marcaje individual por una línea y zonal por la otra, deberemos intercambiar a uno de los hombres marcados en zona, ya sea incorporándolo al ataque o llevándolo a espacios retrasados, con el objeto de obligar al equipo defensor a optar por un seguimiento individualizado de todo el equipo o, en su defecto, a conseguir ventaja numérica.

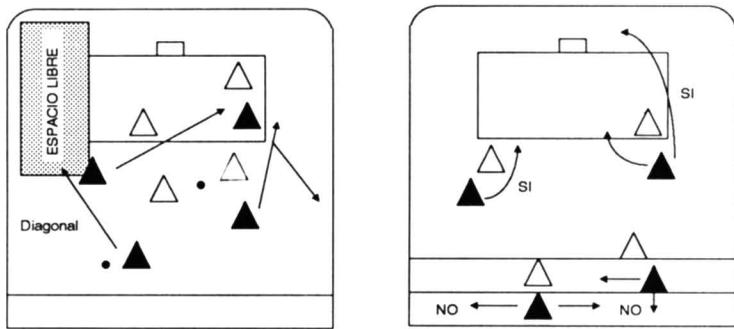
En los supuestos de marcajes en zona de tres hombres y uno en individual, se podrá optar entre jugar 3 x 3 contra la zona, sin intervención del hombre marcado en individual, o utilizar a éste y a su marcador en misión de ayuda en bloques, paredes, etc.



Figuras 9 y 10.



Figuras 11 y 12.



En la modalidad de marcaje en individual de tres hombres y el otro en zona alternativa, se deberá incorporar al jugador marcado en zona a un espacio próximo a la portería para conseguir fijar el marcaje, por parte del hombre encargado de su vigilancia, con lo cual éste se convertirá, necesariamente, en individual, anulando con ello la finalidad de ayuda que el marcador zonal pueda ofrecer a sus compañeros.

Conclusiones

Es incuestionable que el HOCKEY SOBRE PATINES, especialidad deportiva con un extraordinario balance de éxitos internacionales, se encuentra en estos momentos ante la siempre difícil encrucijada del ser o no ser. Su incorporación en los Juegos Olímpicos de 1992 como deporte de demostración, y la perspectiva de poder

alcanzar la calificación de especialidad olímpica de pleno derecho en 1996, hace que los que, de alguna forma, estimamos y nos preocupamos por este deporte, trabajemos para su definitivo reconocimiento y divulgación.

Qué duda cabe que la inevitable evolución en el tiempo, de la cual han gozado otras actividades deportivas, no se alcanzó en el hockey sobre patines hasta la década de los ochenta. Es a partir de ese momento cuando se vislumbra un movimiento de inquietud en cuestiones de orden técnico-táctico que durante mucho tiempo habían permanecido, de una u otra forma, inalterables a la dinámica evolucionista. La aparición en el concierto internacional de selecciones nacionales como Italia y Argentina que rompen la, hasta entonces, permanente hegemonía hispano-lusa, incentivó el espíritu de superación, mejorándose el estudio de las cualidades técnicas, la aplicación de nuevas modalidades tácticas y la utilización de medios y especialistas que se ignoraban o eran sistemáticamente devaluados. La metodología del entrenamiento, la preparación física, la psicología, la estadística, el material deportivo e incluso la preparación especializada de determinados jugadores específicos, son elementos que han venido siendo incorporados paulatinamente por los técnicos de los equipos de élite en sus respectivos sistemas de entrenamiento como fundamento de evolución, camino imprescindible para otorgar a esta especialidad deportiva la calificación de espectacular y atrayente, única solución para conseguir su pleno reconocimiento por parte del público y de los organismos oficiales.